encontrará también una fuerza pública organizada para dominar sus impulsos emancipadores y hará protejer los privilegios de la clase explotadora.

¿Adónde irá el buey que no are?

¿Adónde irá el trabajador que no sufra las consecuencias de una organización social fundada en la injusticia mantenida por el engaño y la violencia?

Mientras no sea posible destruir la violencia que sostiene el mal, por lo menos procuremos evitar el engaño haciendo que todos los trabajadores conozcan sus derechos.

La emigración que convierte á los trabajadores en forzados *sin patria*, sirve también para que lleguen á todos los rincones del mundo las ideas nuevas que han de redimir al proletariado universal.

El trabajador moderno que se ha visto en la necesidad de recorrer mucho mundo no puede pensar como el antiguo artesano que nacía, vivía y moría en una ciudad y hasta en un barrio, ni como el campesino cuya vida era un penoso viaje desde la iglesia en que le bautizaban hasta el cementerio del mismo sucio villorrio.

Un progreso evidente se está realizando en la mentalidad de los trabajadores, que ensanchando sus horizontes intelectuales y morales, les capacita para la conquista de la plenitud de sus derechos.

Yo confío que los trabajadores de esta isla olvidada, donde quiera que se hallen, no serán los peores ni los últimos.

JUAN MIR Y MIR

Ferrerias de Menorca, 10 Diciembre 1911.

CRÓNICA

Los niños

El último domingo, en la esquina de una de las calles de este pueblo, me encontré con una doble fila de niños que, custodiados por tres hombres con faldas negras y baberos blancos, se dirigían á la santísima casa de ese Dios todo bondad y todo misericordia que deja á una parte de sus hijos perecer en la indigencia y á la otra parte vivir en el más desenfrenado despilfarro de riquezas, para asistir al santo sacrificio de la misa, en la que el venerable ministro de aquel que murió en la cruz, se beba la sangre de este último, ya que no puede beberse la de los impíos y ateos.

Me encontré, digo, con esa doble fila de niños custodiada por esos hombres negros y no pude por menos que extremecerme al considerar el mal que esos niños educados tan religiosamente pueden hacer al progreso y á la Humanidad y se me vino al pensamiento el nombre aquel que en los fosos del maldito castillo de Montjuich, cayó atravesado á balazos dando un viva á la Escuela Moderna, de la que él fué fundador, viva que fué contestado únicamente por los que han seguido sus máximas redentoras y han fundado escuelas, no laicas, sino racionalistas, tal como lo era la Escuela Moderna.

Seguí mi camino hacia el campo de explotación, pues á él me dirigía, sin que se me marchase del pensamiento aquel espectáculo que había presenciado, espectáculo cruel y repugnante, que sólo ese nombre puede dársele á la conducción de niños al templo de los mercaderes y á la sujeción de las inteligencias. Hasta que llegué al campo, donde debía invertir el día rompiendo la tierra con la azada, para hacer brotar de ella el fruto que, seguramente, yo ni ninguno de mis compañeros de explotación habíamos de alcanzar nada más que la ínfima parte para poder ir medio viviendo, mientras que los burgueses y ministros del señor van extrayéndonos el jugo de nuestros tuétanos y los saborean en orgías, banquetes y fiestas bacanales.

Iba cavando y mi imaginación no paraba de divagar sobre el mismo asunto. ¿Es posible —me decía á mí mismo,—que la Humanidad no se dé cuenta del derroche y de la miseria—torpe contraste—en que vive y en un acto de humanitaria cólera arrase con la actual sociedad, cambiándola por otra más humana y feliz? Pero, no, los que viven en la abundancia ó sea en la riqueza, no pueden contribuir con su apoyo al aludido cambio de régimen. Pero, ¿y nosotros los que vivimos en la miseria y la esclavitud?

Absorto en estas meditaciones, hube de acercarme demasiado al pie de un injerto y con la azada corté unas cuantas raíces del mismo, que no sé cómo no llegó el ruido del golpe á oídos del capataz. ¡Ahí,—exclamé para mi capote,—quién pudiera de un golpe de azada, cortar las raíces del injerto del régimen actual y ver como sus ramas envenenadoras cual las del manzanillo, caían al suelo para no volver á brotar más!

Mas recordando lo que había visto por la mañana, recordando que la juventud está en manos de la burguesía y de la clericalla comprendí que se necesitan, no un sólo golpe, sino muchos golpes, ó sean, muchas escuelas racionalistas donde educar á la juventud libre de prejuicios y entonces sí que el injerto capitalista-religioso caerá desplomado como cuerpo pesado al sentir que nada le sostiene en el espacio.

Esto me decía, cuando el capataz con voz entrecortada y casi compungida, quizás porque le daba lástima de que abandonásemos el trabajo, dijo: «muchachos, vámonos que ya es hora».

En unión de mis compañeros me dirigí al pueblo mientras que el sol, próximo á ocultarse en el grandioso mar de la costa gaditana, despedía sus últimos rayos de luz rojiza por entre densas nubecillas apiñadas en el horizonte.

DIEGO RODRIGUEZ BARBOSA

Chiclana y noviembre de 1911.

Desfile burlesco

Para mi viejo amigo J. Arranz

¡Pasad, esquemas de hombres, fardos de cosas, caricaturas burlescas, que así entretenéis vuestra hambre y vuestras miserias, porque os falta el valor para ser y apeláis á canciones sabidas y anticuadas, tristes canciones de arpías, murmuradoras y prosaicas; cual vuestros cuerpos, cual vuestras almas.

***

En el atardecer de la vida, cuando se estudia lo que se ve y se ve *más* de lo que se quiere, ocúrresele á la narradora pintar un cuadro burlesco, donde desfilan las caricaturas de apergaminados fósiles, para entretener el ocio; que estos arlequines, burla burlando, en marcha tragiirónica, van por los mundos para regocijo de viejas dueñas, en tapujos chanchulleros.

Bello conjunto es el lhampa, toda ella de roña maculada que ocultan en sedeños vestidos para así proseguir su labor de farsa en el tablado de las ideas, y ninguno de ellos deja escapar un sutil pensamiento de esperanza, porque las fatuas bestiezuelas sólo supieron de horribles fealdades perversas.

Apócrifos y anacrónicos todos, no saben más que del engaño y créense sus mentires, y con esto dicen dar á los humanos el summum de libertades.

Vedlo, allá en la lejanía, cual se enfurecen y alborotan por ser el primero, por alcanzar la vestidura del *dios* intransigente y cruel, y á saber cual de ellos es más pequeño de alma, más pigmeo, más *célula*, sin que lléguese á saber si son hombres los Sagasta y los Cánovas, los Maura y los Canalejas, los Lerroux y los Melquíades, los Mella y los Iglesias, ó figuras de guardarropía que en heteróclito *garrotín*, sugestionan á los bobos que extáticos los contemplan sin un fiero gesto de desprecio.

Y en el maremagnum horrible de los peleles, con sus festines macabros, en el *alma* de todos ellos, véuse unos diminutos odios á sus contrarios que no exteriorizan, que no germinan, porque todos, aun por distintos senderos tienen el mismo ideal; ideal destructivo, ideal nefasto en perjuicio de los desposeídos, de los expropiados, de los exhombres.

***

Sobre fondo conservador, demócrata, republicano, socialista ó clericanalla, se agrupan alrededor del *Socias* quijotesco la *masa* de pigmeos y gigantes que aclaman á su *dios* que, gallardo y retador dícese emancipador de la humanidad.

Vedlo, como se erigen en jueces para condenar á sus semejantes, para hacer odiosa á la sociedad por *ellos emancipada* y proseguir su labor de endiosamiento, de idolatría bastarda con que perpetuar el error y las miserias aterrándola á toda una generación que fué porque sus inútiles cuerpos y sus almas aviejadas sólo saben de maridaje brutal con la discordia y la envidia, sin comprender que con ello, preparan el punto final.

CARIDAD ALCÓN

Sevilla 12 diciembre 1911.

¡Nochebuena?

Triste noche, nochebuena,
con qué dolorosa pena
ensombreces mi razón.
¿Por qué siento en este día
cuando todo es alegría
tristeza en mi corazón?
¿Por qué al escuchar los rüidos
de panderas y tambores
se acrecentan mis dolores
y ensordecen mis oidos?

¡Nochebuena! ¿Por ventura
es para la criatura
que por el arroyo marcha?
¿Para el chico abandonado
que con el traje rasgado
descalzo pisa la escarcha?
Y cuando en noche invernal
la helada ventisca viene
él sólo por cama tiene
las losas de algún portal.

Madre, que al hijo querido
ves en la cama rendido
y conoces porqué muere,
que apostrofas á este mundo
pues ves con dolor profundo
que es el hambre quien le hiere;
al ver al rico su hartura
y de riqueza un derroche
¿Qué piensas? Es buena noche
para tí, ó es de amargura?

¿Será para tí, mujer
que ofreciendo tu querer
y tu cuerpo por dinero,
tu corazón se desgarra
y al mismo vicio te amarra
el que del protesta fiero?
Que con tus falsas sonrisas
que son de mortal hastío,
tienes el pecho más frío
que el mismo hielo que pisas.

Decidme, trabajadores
que soportáis los rigores
del hambre con sumisión,
¿No sentís en este día
la llama de rebeldía
avivar el corazón.
¿Por qué bajáis la cabeza
como serviles corderos,
en vez de caminar fieros
á luchar con entereza?

Es maldecir los patricios
que organizando comicios
os prometen libertar;
es aunar vuestra energía
y vereis nacer el día
en el que habeis de triunfar.
La fuerza de vuestra unión
romperá la vil cadena.
Esa será nochebuena.
¡Esa es vuestra Redención!

RAMIRO M. ASENJO

Madrid.

En el penal de Santoña

Por compañeros recientemente salidos de aquel penal nos hemos enterado de los malos tratos de que son objeto los presos que tienen la desgracia de caer bajo la férula del director y administrador de aquel presidio, cuyos atropellos van dirigidos principalmente contra los que no profesan ideas religiosas.

A pesar de que éstos se han dirigido por escrito y en forma respetuosa manifestando al director no profesar la religión católica, se procura convencerles *de su error*, apelando primero á la persuasión y después á las amenazas, para cuyo cumplimiento nunca faltan pretextos en cárceles y presidios.

Con nuestro querido compañero Diego Barroso se tomó como pretexto el no haber oído su nombre al pasar lista, y por esto—aunque el motivo era el no ir á misa—se le encerró en una inmunda celda donde sólo las alimañas pueden vivir, pues no hay luz, ni se respira más aire que el que sale por la boca del retrete.

Este compañero está siendo objeto de toda clase de vejaciones con el deliberado propósito de irritarle para tener motivo y encerrarle de nuevo. Como buenos carceleros, quieren ponerse á cubierto de responsabilidades.

Según nos explican dichos compañeros es tal la coacción que contra los presos se ejerce, que no pueden quejarse de que el rancho es malo y escaso; de que la brigada donde duermen está casi á la intemperie, pues cuando llueve penetra el agua en ella; ni que se les roba en el economato.

El administrador del penal cree que los presos que han sido trasladados de Ceuta, vienen de la India cargados de tesoros. Trabajen ó no, tengan ó no dinero, á todos les obliga á pagar el taller, como si trabajaran, habiendo preso que ha tenido que vender la camisa para poder satisfacer otra exigencia.

Entendemos que sería más humano que el citado administrador ordenara un cacheo y les *recogiera* el dinero que tienen, para que convencido de que á los que nada tienen, nada les puede exigir, nó se vieran los penados precisados á tener que enagenar la ropa.

Otros muchos horrores que han contado dichos compañeros, los cuales iremos haciendo públicos si el director y administrador del penal no se humanizan.

A unos pollinos

A los plumíferos que dicen *con vicant y personaje* anarquista (?) hay que responderles que ese dictado encaja á ellos, que viven de contar majaderías en sus crónicas.

Por vuestros rebuznos, bien merecéis que los lacayos de vuestros burgueses os echen un puñado más de avena en el pesebre. Y á vuestra animalidad de rumiantes en la escala zoológica, hay que añadirle la de pollinos agradecidos.

Tenía un compañero *con vicant* (?) el noble propósito de pediros explicaciones y que rectificarais esos eruptos, pero yo le disuadí de ello. ¿No ves que está hecho con la malísima intención, característica en esos rufianes de pluma alquilada? ¿No comprendes que á lo que tiran, es á presentarnos á los anarquistas ante sus lectores, como gente sin pizca de moral, conciencia, dignidad y honradez? Y así prejuzgados ya de antemano (por su *buena prensa*) los procesados de Cullera, particularmente Crespo, el público lector de esos periódicos les condene, y esos pollinos tengan la satisfacción, como buenos católicos, de poder ayudar con sus cargas de jumento á la construcción del tablado macabro.

Los plumíferos de su calaña están acostumbrados al chantage; su moral es cotizable en el bar y en el burdel; el banquetco y el festín oficial es su ideal, y por tres pesetas sirven al obispo de famili..res del nuevo santo oficio, de confidentes de la jarka, y por tanto, asquea su presencia y mancha su roce.

Sepan esos gansos de plumas pagadas á tanto la línea, que entre los anarquistas no hay *con vicants* ni somos personajes, y que si bien es cierto que poblamos las bastillas una parte del año, es precisamente por decir y propagar con el ejemplo verdades; es por ser sinceros, morales, sin etiquetas, y por laborar constantemente en el terruño, la mina, la fábrica, el taller, como comisionistas, ó en oficinas y comercios, artes, letras y ciencias, defendiendo nuestros derechos de explotados contra el latrocinio de los explotadores.

¿A que no pueden esos pollinos que dan patentes de *con vicants*, presentar una sola prueba de un anarquista que lo sea? Y nosotros, en cambio, podemos presentarlas de que muchos de esos plumíferos son chantagistas, cuando menos, y gandules de profesión.

Y finalmente, les aconsejamos tomen tila, que en los procesos por los sucesos de septiembre, no habrá la carne que esos señores plumíferos tienen pedida desde su prensa para las fieras reaccionarias: si quieren saciar sus apetitos carnívoros tendrán que ir á Trípoli, y allí hallarán buena presa.

ARRIERO

Cárcel celular, diciembre de 1911.

A los pobres

Considero pobres á todos aquellos que carecen de lo más fundamental de un ser humano, el organismo cerebral; pobres y muy pobres á aquellos que no tienen sensibilidad en las fibras de sus corazones, y casi idiotas á aquellos que no se dan cuenta de si existen ó no con derecho á la vida; los unos y los otros no dejan de ser más que seres (Topos) insensibles al contacto de las leyes naturales, que deben de tener en sus cráneos una masa de estopa-algodón, más bien que tener masa encefálica que les haga pensar como hombres y merecen que se les califique, á más de pobres, de ruines, miserables y cobardes.

Yo quisiera disponer de un cerebro ó de un discernimiento que no tengo, culpa no es mía, pero me congratulo con tener sentido común y sentir cual no sienten esos pobres y ruines que piden leyes y más leyes, sin tener en cuenta que al venir al gran banquete de la vida universal vienen revestidos por leyes naturales para gozar de todo cuanto mendigan á otros hombres que no les reconozco yo ningún poder para otorgarlo, á pesar de que se llamen poderes ó soberanos. ¿Quién es el hombre para dar ni pedir leyes que no le están conferidas más que á nuestra madre natura? El hombre cuando viene á la vida viene impuesto por su soberana, por la más sabia y por la más poderosa que lo gobierna, ¿cuál es? natura, y todo lo demás es falso.

Natura es la soberana del globo terráqueo y por tanto la legisladora y ejecutora de la humanidad, ¿quién es el hombre para abrogarse derechos sobre otro hombre? Pueden darse espectáculos más repugnantes ni más criminales en el llamado siglo de las luces, que pedir los hombres que se intitulan liberales, demócratas, radicales y por añadidura *ácratianos*, leyes que por muy amplias que fueren las otorgadas por otros, nunca pueden llegar á las concedidas por lo más poderoso del Universo? El hombre que pide una ley á otro hombre, es pedir un código; el hombre que pide un código es porque ni aun tiene personalidad de hombre y el que á pesar de llamarse instruído, ilustrado, sabio y soberano tiene perdida su personalidad; más vale que se vaya á ocupar su *pesebre* como otros autómatas que tienen sus cerebros llenos de paja.

Es vergonzoso ver esa serie de pobres actores representar á diario escenas tan bochornosas y tan llenas de lodo y sangre, no se les ocurre dar, siquiera una vez, una representación *práctica* que llene las aspiraciones de los espectadores, pero ¿qué han de hacer? no hacen más que papeles pobres, ruines, miserables, cobardes y criminales, el individuo se manifiesta tal cual es, son pobres los que van á pedir á Canalejas unas cuantas leyes en un Congreso llamado «Libertad»; ya pueden ver todos los hombres qué bien se compaginan las ideas que dicen esos hombres que sustentan con la petición que han de hacer al más tirano de los tiranos.

¡Pobres mendigos, que tienen pan tierno en sus mochilas y pordiosean mendrugos!

MANUEL RUIZ

Línea de la Concepción

Anarquía y Anarquistas

Es indudable que el ideal anarquista, y sobre todo cuando de él se tiene un concepto puramente racional y científico, interpretándolo fielmente, en sentido altamente humanitario y altruísta, ejerce sobre el individuo una influencia grande, que determina una reacción notable hacia otra norma de vida en más armonía con la naturaleza del sér.

Su ética y moral cambian, y toman formas diversas en relación directa del ideal concebido. A medida que se propaga y toma base en la individualidad, ésta comienza á abandonar vicios, preocupaciones, creencias, y todo aquello que anteriormente parecía formar parte integral de su personalidad.

La ciencia y el arte, en su parte analítica y estética, producen otras sensaciones más gratas y más nobles, y los sentimientos que comienzan á anidar en el individuo, forman el principio de su ética y moral nueva, de donde resulta que el ser queda transformado psicológicamente. Por este hecho observamos en individuos, después de la concepción idealista un estado psicológico distinto al anterior. Su moral era otra, sus sentimientos otros también, su ética completamente opuesta. Las bellezas del arte no eran interpretadas por carecer de cultura y de sensibilidad; su ciencia no existía, por tanto no era hombre, como dijo un tirano (1) de Goethe, que, al escribir su *Werter*, llamó «hombre, todo hombre». Podemos decir y afirmar con Lluria, que hasta los órganos mentales y el sistema nervioso se modulan con el ideal, adaptándose á él. El amor á la humana especie se acrecienta, y trae como secuela el odio al que la tiraniza; de ahí que el anarquista odie y ame, que aunque son estados de alma completamente opuestos, son necesarios para la separación de su personalidad, y son la resultante del amor mismo y del ansia de libertad.

Por esto mismo el sabio Reclus, al hablar de anarquista, se refiere al hombre inteligente, no al botarate, y no concibe anarquista alguno, sin antes haber obtenido, por medio del estudio, cierto grado de inteligencia, que desde luego necesita para resolver la incógnita de la vida, y los grandes enigmas que la rodean y los problemas que mantienen la sociedad actual, por esto mismo separaba al rebelde del revolucionario, porque el primero lo es sólo por temperamento, por pasiones morbosas, que semejando impulsos parecidos ó sacudidas, quedan después de haber pasado, como antes de producirse; mientras que el segundo lo es por convicción, porque en la ciencia adquirió la videncia de las cosas y su realidad, y con paso sereno y firme camina á la implantación de su ideal, que es su faro luminoso que á través de la obscuridad tenebrosa le guía.

Ahora dentro del ideal anarquista, hay cierta selección de individuos, que se llaman *buenos* y *malos*, pero que en realidad no concebimos otros que no sean los primeros, que son aquellos que fielmente interpretan el ideal en su filosofía y en toda su pureza, y sobre todo, el concepto que podemos tener de una idea que parte de un punto inteligible, teniendo por base la ciencia experimental, hace concebir una norma de vida, y por lo tanto una ética y moral también nuevas.

Al hablar de anarquía, se habla de ciencia, puesto que tiene su origen en el estudio de las sociedades humanas desde sus primitivos tiempos; y, aunque este estudio pertenece á la Sociología, en lo que al individuo se refiere viviendo aislado ó formando con el otro, ú otros individuos ese conjunto que llaman sociedad, no es tampoco esa ciencia la que marcha sola en la indagación de la verdad, sino que se complementa con las otras ciencias, también experimentales. Las ciencias naturales en sus profundas investigaciones ayudaron al hombre á despertar de su azorado letargo, haciendo penetrar sus rayos de luz en las obscuridades que le envolvían, dándole por este hecho ciencia y vida, preparándolo para hacer su entrada en el templo del progreso. Así hemos presenciado, y presenciamos la desaparición de toda ciencia metafísica, por no poder resistir los embates de la ciencia racional y experimental. La revolución religiosa fué el análisis practicado por las ciencias naturales en el edificio que la teología levantara en medio de las tinieblas en que la humanidad gemía.

La revolución política fué la sociología que enseñó los derechos del hombre y el modo de conquistarlos. Francia inició esa época, grabando en la historia sus más bellas páginas.

Por este hecho podemos afirmar, que anarquía es el ideal adquirido por medio de la ciencia experimental, que ha escrutado lo que parecía inescrutable é inaccesible á la mentalidad humana; escaló alturas inconmensurables, ascendiendo hasta el cielo mezclándose entre los grandes mundos que pueblan ese infinito espacio, negando la existencia de seres sobrenaturales que impongan y manden en la existencia de la materia; descendió á las profundas entrañas de la tierra analizando su composición química, su fuerza y su ley; por medio de ese gran movimiento evolutivo, llegaron á la concepción del progreso, como medio de perfección, que en el transcurso del tiempo que jamás pasa como absoluto, midiéndose sólo como unidad relativa de un período á otro, formulando medios, é ideando etapas por que atravesarán las sociedades humanas en relación directa del progreso alcanzado.

Por tanto, el anarquista, no es ni puede ser el sér inconsciente, sino el inteligente; el que, ayudado por esas poderosos factores de luz, pese, mida, compare, y más tarde deduzca de lo estudiado en todas las diversas ciencias accesibles á la inteligencia del hombre. Así llegará á la posesión completa de su personalidad, y al conocimiento de las causas de su origen, y á la resolución de los grandes enigmas que le rodean, despejando esa nebulosa que impide el conocimiento de la verdad de todo; llegando á una convicción tan absoluta, que jamás podrá desechar, por formar parte, ésta misma, de su individualidad.

JOSÉ CREO

(Continuará)

Desde Sabadell

El día 29 del pasado mes, se celebró un importante mitin pro-presos, en esta localidad. En este acto, que estuvo concurridísimo, hicieron uso de la palabra los compañeros Bruno Lladó, de Sabadell; Busqué, de Tarrasa; José Oliva, Solá y otros. Todos atacaron duramente á la burguesía, por creerla culpable de todos los sufrimientos morales y materiales que padecemos.

Terminó el mitin con las siguientes conclusiones: solicitando la libertad de todos los presos por cuestiones políticas y sociales y protestando unánimemente de la clausura de Centros obreros.

MARIO

Diciembre de 1911.

(1) Napoleón Bonaparte.

Rápida

A una joven

Abandona, amiga, el bullicio infernal de la urbe, teatro donde la vida amenazada de continuo por aciagas incertidumbres vejeta en el cenagoso pantano de la maldad, hábilmente disfrazada de viviente realidad, huye inocente criatura, corre que se te acecha, deja de oir la canción á coro de las muchedumbres enloquecidas que presumen vivir, son las entusiastas cantoras de traidoras alegrías que hacia la tumba caminan coreando el fatídico laborar del crimen, aléjate pronto de esos apiñados tugurios cunas del dolor donde la muerte siega en flor la existencia. Corre, como yo corrí huyendo del mundanal ruido y, cuando lejos estés, cuando el aire te brinde su pureza y las flores silvestres conviden tu mirada á la contemplación del esplendor de Natura, piensa en que la *Vida* expansionada, radiante de goce ante la belleza, abre sus páginas á tu vista sedienta de poder comunicar á tu conciencia embriagada de vanas ilusiones, las desnudas verdades que con la elocuencia del silencio te excitan á descubrir el velo de lo atrás dejado, el emporio de la maldad donde el ¡ay! lastimero del agonizante es coreado por la estridente carcajada del tirano satisfecho del deseo consumado, y, cuando tu pensamiento compenetrado, triunfando sobre lo erróneo declare en fuga las falsas creencias, entonces, con voz clara, haz ante el mundo esclavo franca declaración de rebeldía: un ideal de paz nacido al calor de lo contemplado entre verjeles de dicha y cantos de amor será la maga estrella que guíe los pasos hacia el campo de la Anarquía. En él me hallarás y en él te abrazaré, juntas lucharemos, juntas buscaremos en la lucha el lenitivo al amargo curso en que la vida se desliza, juntas intentaremos franquear los límites donde la tiranía bulle. Si en nuestra salvadora empresa caemos, caiga la maldición sobre los miserables y sirva de acicate para los que en interminable caravana van hacia el allá venturoso donde el Sol de un nuevo día irradiará para la Humanidad irredenta. ¡Ven y abrázame, amiga mía, y di: ¡Viva la Anarquía!

CARMELA FLORES

Madrid.

Federación Obrera Regional Argentina

Al proletariado de toda la República

Compañeros: Estamos frente á un Estado, frente á un gobierno, frente á las leyes concretadas en una sola persona, en un solo autócrata: *el Jefe de Policía*.

Desde el Centenario á la fecha, cuántas víctimas inmoladas al capricho de ese tirano, cuántos hogares destruídos, cuántas lágrimas derramadas. Hemos sido buenos y tolerantes, y esa misma tolerancia ha contribuído á forjarnos la triste é injusta reputación de flojos y cobardes. ¿Puede esto seguir así? No. El Consejo Federal no puede por más tiempo silenciar ni detener su acción. Estamos preparados para la lucha y decididos también á probarlo á los enemigos nuestros, que es malo y perjudicial jugar con la dignidad de los trabajadores. Queremos que se concluya de una vez el cuento del *anarquista*. En los asuntos gremiales nada tienen que ver las ideas, y, en las *Sociedades de Resistencia*, no se pregunta al obrero si es católico, socialista ó anarquista. La Sociedad de resistencia, no es un Círculo Católico, un Centro Socialista ó un grupo anárquico: es simplemente el conjunto de los trabajadores de un mismo oficio, asociados sin distinción de ideas religiosas ó políticas, con el fin noble y elevado de mejorar su situación moral y material y defender su libertad, sus derechos y su vida cuando esta en peligro. ¿Por qué, pues, ese empeño en calificar de anarquistas á los obreros que estan al frente de los gremios obreros? Para el Jefe de Policía Dellepiane, todo individuo que milite en la organización obrera y no sea de su agrado es calificado de anarquista para poder eliminarlo del seno gremial cuando le plazca, valido de la omnipotencia y recursos que la famosa ley del Centenario le facilita. ¿Cómo vamos á permitir nosotros, que se nos quiten los mejores compañeros, simplemente porque así conviene á los intereses particulares del señor Jefe, ó á los colectivos de la institución que representa? ¿Cómo vamos á tolerar la ingerencia policial en los asuntos nuestros, así como permitir la racha de prisiones y destierros injustos, que no tienen otro fin que colocar á la cabeza de los gremios confidentes de la policía ó ineptos? No. Si en otro tiempo logró la policía poner elementos propios al frente de algunas sociedades obreras; si años atrás en la F. O. Marítima logró colocar elementos policiales que llevaron á ese importante gremio al lamentable estado en que hoy se encuentra, hoy estamos decididos á evitarlo, y para ello, nos opondremos enérgicamente á que los elementos buenos, los obreros conscientes, sean eliminados por la policía bajo el eterno pretexto de que somos anarquistas.

Sabemos bien cual es la táctica policial. Conocemos á fondo sus mañas, así como el modo jesuítico que tienen para obtener lo que se proponen. A los trabajadores argentinos, se les obliga á firmar compromisos de no tomar más parte en la propaganda gremial; á los extranjeros... ¡Ah! á esos, se les deporta simplemente. Es fácil la tarea depurativa que la policía argentina ha emprendido. Si le diéramos tiempo, no tardarían en ser disueltas las sociedades de resistencia, para mayor gloria de las autoridades y alegría de los capitalistas.

No podemos aguantar más la tiranía policial: nos vemos en la obligación de rebelarnos, en el deber de defendernos, neutralizando los ataques injustificados y ruines que la policía lleva á las organizaciones obreras, con el fin de destruirlas.

Se nos quiere atar de pies y manos y ofrendarnos así, encadenados, á la voracidad capitalista. Se nos provoca, se nos ofende, se nos castiga injustamente, y nadie, exceptuando unos cuantos periodistas sinceros, hace oir la voz de protesta contra la iniquidad, contra la injusticia. Rumores de tiranía, ruedan por las alturas siniestramente azuzando á los verdugos, alentando su acción nefasta y criminal; gestando cóleras abajo, acrecentando odios, comprimiendo energías, sumando potencias. ¿Responsabilidades? De quien nos maltrata, de quien nos castiga, de quien nos ultraja. Siga el Jefe de policía en tren de ofensas, siga acumulando injusticias, concitando los odios proletarios, exacerbando los ánimos. Siga, siga torturando, deportando, encarcelando obreros; haga que estalle la tempestad de odios, que se desate furiosa la tempestad de cóleras. ¿Quién será responsable de lo que ocurra? El Jefe de policía. El es el causante del actual estado de cosas, y sobre sí, recaigan todas las consecuencias. Diferentes veces ha dicho que no quiere al frente de las sociedades obreras á extranjeros. ¿Es un delito ser extranjero, y una virtud ser argentino? ¿Hacen acaso los trabajadores distinción de raza ó nacionalidad?

Tenemos cargos concretos, abrumadores para la policía. Tenemos pruebas de su concomitancia con los armadores en el arresto de los trabajadores de la F. O. Marítima, y también con el Sindicato Patronal de los Yeseros. Tenemos pruebas de venganzas personales, como la que se pretende ejercer con el obrero Anacleto Pérez, Secretario de la Sociedad de Resistencia Conductores de Carros, por el *delito* de no tomar en cuenta los consejos policiales: por ser un obstáculo para los planes del señor Jefe, y también porque dicho obrero no es persona grata al señor Dellepiane; y, por último, porque ha cometido el crimen de no nacer en la Argentina.

Nosotros queremos que el Jefe de Policía hable; lo emplazamos para que diga sus razones públicamente. Queremos que nos diga por qué causa nos provoca, nos amenaza, nos persigue. Deseamos saber que motivos le impelen á inmiscuirse por medios violentos y brutales en nuestros asuntos.

¿Quién es el perturbador del orden? el Jefe de policía: el encargado de guardarlo. ¿Puede darse mayor vergüenza?

Trabajadores: ¡Atención! La policía ha combinado con el auxilio de un traidor un golpe de mano contra compañeros del gremio de Conductores de Carros. Sabemos por experiencia que ese gremio no permitirá mansamente que la policía realice sus propósitos. Este Consejo se hace un deber dar el alerta á todos los trabajadores federados, para que estén á la espectativa de los sucesos, preparados á todo evento por si fuera preciso recurrir á su acción solidaria.

Nuestro lema debe ser: «Todos para uno y uno para todos».

¡Abajo la ley de Orden Social y Residencia! Fraternalmente.

EL CONSEJO FEDERAL

¿Por qué?

La organización fisiológica del cuerpo humano y las modificaciones fisicoquímicas de los componentes materiales que forman el organismo viviente del animal, hace variar proporcionalmente la extructura anímica del organismo psicológico del hombre, y tanto la naturaleza y vibraciones como las sensibilidades y adaptaciones moleculares en relación con las causas originadas en el interior, como las impresiones producidas por otras externas, hacen modificaciones más ó menos sensibles en los fenómenos del pensar, sentir y querer, inician el hábito y son orígenes del carácter personal; independientemente de la voluntad, que sólo podrá ejercer influencia en modificaciones aparentes, pero jamás variaciones de esencia serán nacidas por su influencia.

El individuo es según la relación de su *yo* orgánico y el ambiente en que éste se desarrolla.

Si nació en él hambre de oro y encuentra ambiente donde sobra y se le ofrece, se engolfa, arrastra, doblega, empequeñece y hasta llega al sacrificio por conseguir el oro que ansía.

Si su *yo* tiene sed de libertad y justicia y el medio en que vive esta saturado de esclavitud y escarnio, busca, sufre, batalla hasta satisfacer su deseo, y también es capaz del heroísmo por encontrar lo que apetece.

¿Quién es bueno?... ¿Cuál es malo?

¡Enfermos!... No son responsables de sus actos; pero la ley de la simpática adaptación nos obligará á marchar del brazo del que sienta y quiera lo que nosotros, y hasta la más rudimentaria idea de conservación nos hará enemigos del contrario.

ZOAIS

Para los amantes de la política

Se está atravesando un período tan anormal, de algún tiempo á esta parte, en la vida política española, bajo la dominación del *demócrata* Canalejas, que de seguir así mucho tiempo el pueblo español se verá precisado á salir en defensa de los derechos que parecían ya conquistados.

Me refiero á la persecución de que son objeto multitud de periodistas obreros, honradísimos trabajadores que, robando algunas horas al sueño, se dedican á llevar á la conciencia de sus compañeros las ideas de libertad y justicia.

El *socialista* Canalejas, el Briand español, el *defensor* del obrero, el que en otros tiempos defendía las asociaciones obreras, hoy clausura Casas del Pueblo, escuelas laicas, y llega hasta el colmo declarando ilegal la Asociación General de Trabajadores.

Lo que hace el Sr. Canalejas es común en todos los charlatanes políticos.

Antes de subir al poder muchas promesas, muy revolucionarios; pero cuando llegan á lo que ellos aspiraban, entonces, en lugar de ser su vida pasada como un acicate para cumplir lo que tanto prometieron, para llevar á la realización sus programas, se olvidan completamente de los que lo elevaron al sitio que ocupan y sucede como ahora con Canalejas, que persiguen y encarcelan á los que más se distinguen en la lucha por su mejoramiento social. Hora es ya de que se vayan convenciendo y desengañando los trabajadores de toda la farsa política y busquen la lucha en el terreno económico, donde únicamente pueden alcanzar el triunfo, dejando de levantar ídolos y de seguir á vividores políticos.

Pero hay aún tanto obrero que confía en los programas de los políticos, que esperan de ellos alcanzar lo que sólo pueden obtener en la acción directa contra el capital que precisa insistir sobre tan importante asunto. ¿Es que no se han convencido todavía, que no se han desengañado después de ver lo que ha sucedido y está sucediendo en Francia, España y otras naciones, donde gobiernan radicales y hasta socialistas?

Allí han podido observar nuestros compañeros que cuando nuestros hermanos de trabajo y de sufrimiento, en sus nobles rebeldías luchando contra todas las injusticias sociales, se lanzaban á la pelea para la conquista de algo de los frutos de su trabajo, detentados por la burguesía, habrán podido observar, repito, cómo esos que tanto les adulaban en vísperas de elecciones, se ponían al lado de los capitalistas y ahogaban todas las huelgas en sangre.

Obreros: desengañaos de todos los políticos, llámense como se llamen; gastad vuestras energías en la lucha contra el capitalismo y no dudéis que el triunfo será vuestro y pronto veréis la aurora del nuevo día, que ya se vislumbra en lejano horizonte, donde sólo brillará el sol del Amor y de la Justicia.

M. F.

Huesca

Desde Logroño

Consecuencias del trabajo á destajo

En la fábrica de aserrar maderas de D. Hipólito Bergasa, establecida en esta capital, existe una sección dedicada á la elaboración de cajas de embalaje para la Fábrica de Tabacos.

Esta sección está representada por dos obreros destajistas que son los encargados de explotar á otros obreros más débiles que ellos y mejor ya no lo pueden hacer; son por demás hábiles burgueses que, no teniendo en cuenta que por la menor causa pueden ellos ir los primeros á la calle, son tan despreciables y serviles que se humillan — y lo hacen á mucho honor — al patrón que les tira alguna miga más que al resto de los obreros.

Naturalmente que tropiezan con chiquillos que no tienen edad, cultura, experiencia de la vida, etc., etc., pero á veces dan con otro que á pesar de carecer de dichas dotes, tiene en casa necesidades y se cree con derecho justificado para que le aumenten un real más en el exiguo salario que le dan. Y en estas condiciones no ha podido menos de resultar lo que hace mucho tiempo tenía que suceder.

Les petites burgois se ven apremiados en la labor por carecer de suficientes elementos clavadores: son dos que tienen tres ó cuatro chicos que dándole al que más 12 pesetas semanales se embolsan ellos muy bien todas las semanas 40 ó 45 pesetas; tratándose de un artista, aun cuando tiene mal, pase... todavía se podría consentir por el estado actual de injusticias y demás zarandajas sociales de que actualmente adolecemos, pero tratándose de trabajadores que en nada se diferencian con los que á sus órdenes trabajan en cuestión de actividad y costumbre para el clavado—único labor que hacen,—no es posible que pase más que lo que mande... (aplicar aquí la frase que encontréis más adecuada). Así las cosas, hago la presentación del motor material ¿eh? de la tragedia desarrollada ayer en dicho taller. Este es uno de tantos explotados que empiezan á serlo desde que vienen al mundo por carecer del cubierto de que todos estamos obligados á disponer en el banquete de la vida y que á falta de él le dispensan de la instrucción necesaria á que tiene derecho en el transcurso de su infancia y, claro está, al hacer su aparición ante la gran familia del proletariado, como quiera que se ha desarrollado en un ambiente de bajezas, rastrerías y envidias para conquistar un puesto en la fábrica-presidio que nos regula la indigna burguesía, empieza á trabajar prestándose al vil papel de esquirols en la huelga que sostenía este proletariado hace cuatro años. Convertido en burro de carga é inconsciente de sus actos, viene vegetando la vida sin más aspiraciones que el pienso á sus horas y la satisfacción de sus deseos sexuales cumplidos en amores fáciles y baratos. Pero llega la hora de retirarle el comedero, y entonces el hombre fiera se apercibe—porque le incumbe directamente—de que existen injusticias sociales, y he aquí comprobada una vez más la explotación vergonzosa por la falta de unión entre todos los miembros de la gran familia. Como no tiene medios de protección por no ser asociado ni conocer siquiera lo que esto significa, se toma la justicia por su mano y se convierte además de carne de fábrica, que ya lo es, en carne de presidio.

Trabajando en casa de los señores Trevijano es solicitado hace unos quince días por los burguesillos consabidos, y uno de ellos le hace proposiciones más ventajosas, lo que le induce á dejar la casa que tiene. A la segunda semana que lleva trabajando hay una indisposición en la caldera y con este motivo huelgan forzosamente tres ó cuatro días, al objeto de que los dos patronos del destajo se puedan sacar el acostumbrado jornal.

Dicho obrero había pedido aumento de salario y como le fué denegado practica á su manera y muy bien ejecutado — en justicia á sus pocas facultades para la lucha — el sabotage con todas las de la ley, pero como es apercibido por sus maestros, le afean su conducta y no conformes le despiden con carácter de irrevocable; éste á su vez le echa en cara al que lo sacó de la casa donde trabajaba anteriormente su manera de proceder y le amenaza con que si él no trabaja se tomará la justicia por su mano. Y esto ayer fué cumplido al entrar á trabajar y denegarle nuevamente el derecho de reanudar sus interrumpidas tareas. No hago relación de la agresión porque repugnan estos hechos y el modo que los da á conocer en sus más ínfimos detalles esta mal llamada prensa.

Resultado: un hombre incapacitado para el trabajo, si no muere, y el otro á convertirse en carne de presidio.

Con esto cumple la Justicia, y la sociedad queda reparada de esta falta. Y ahora pregunto ¿quién es el verdadero culpable de la tragedia?

ACRACIO RIOJA

La Mujer

A mi amiga M. V.

Los espíritus groseros, que pretenden pasar por *sprits forts*, porque para ellos la fortaleza consiste en la imposición, el atropello y el desprecio á los que creen débiles, han considerado siempre y consideran aún á la mujer como un ser inferior en todo al hombre; como un pingajo despreciable y hasta piensan que le dispensan un honor cuando la toman para satisfacer una bestial concupiscencia.

Se ha dicho ya miles de veces, y es una gran verdad que, el burgués de la mujer, el tirano de ese ser naturalmente bondadoso y bello, es el hombre: El hombre con relación á la que para su misma felicidad debe ser su compañera y no su esclava, es la torpe bestia que patea la delicada sensitiva que perfuma la vida y la embellece.

¡Cuántos ultrajes se lanzan á la mujer! Ella, se dice, es la causante de todos los males; es ya clásico decir que son malas las mujeres; tan clásico como llamarlas débiles.

En la vida doméstica, la mujer no pasa de ser una criada á la que se tiene derecho á aporrear en cuanto la bestialidad autoritaria del marido lo cree oportuno, sin que se le reconozca razón ni aun para quejarse.

Se la llama perversa y es ella quien tiene que hacer esfuerzos heroicos y sostener luchas imposibles para no sucumbir á los asedios del hombre, que hasta le amenaza con el puñal si no le complace; y si accede... ¡ah! entonces es una liviana, también digna de la muerte.

Se le cree débil cuando precisamente es el summum del heroísmo; un heroísmo saturado de amor, porque la mujer ama siempre.

Vedla cuando aun sin la facultad de coordinar las ideas; cuando apenas puede pronunciar, como por puro instinto coge un tarugo de madera ó una escoba y envolviéndole cuatro guiñapos hace un muñeco, al que mece y mima, y mirad con cuanta ternura, suponiendo que llora, lo estrecha contra su pecho, llamándole «hijo mío» y exhortándole á que calle.

Y es que en la mujer el amor es innato y por eso en ella reside la bondad y la alegría de la vida.

Ella sabe llorar con los que sufren y llevarles su consuelo sin dejar de ayudarles contra la adversidad; ella lleva una ráfaga de luz y alegría á los prisioneros, y cuando el horrísono estampido del cañón anuncia que los hombres se despedazan vuela presurosa como un ángel de paz, y vestida de monja ó de ciudadana corre á cauterizar las heridas de los que cayeron en la trinchera ó en la barricada, dándoles vida con su amor inmenso ó sellando su muerte con un beso.

Hasta cuando el hombre, que con criminal desprecio, en ese caos de ignorancia, de miseria y de vilipendio de que es compendio la prostitución la lanzó, requiérela, se muestra la mujer solícita y en vez de levantar airada el brazo contra su tirano le acoge... tal vez sin pasión, sin gusto; pero ciertamente sin rencor ni odio.

Pero la mujer, según los seres á que antes hacía mención, «es á pesar de todo muy inferior al hombre», por la sencilla razón de que éste, convertido en *señor*, no solamente no le ayuda á su dignificación, sino que la impide á todo trance, porque la mujer dignificada es una revolucionaria que ha roto sus cadenas y derriba del trono á su señor.

En el orden intelectual, basta que la mujer manifieste deseos de saber para que el hombre se irrite y abusando de una fuerza que no tendría sin la humildad de aquélla, ejerce una represión vergonzosa, ya de una manera directa arrebatándole un libro é insultándola, ya indirectamente impidiendo que las fuentes del saber lleguen á sus manos.

He visto algunos padres tan estúpidos, que hasta se han opuesto á que su hija aprenda á leer para evitar que pueda luego escribirse con el novio...

En el orden moral, bien conocida es la frase bochornosa de «en mi casa no hay más pantalones que los míos», para significar que se ejerce la soberanía absoluta, sin que la mujer tenga voz ni voto para nada, y hasta se dirigen sátiras tan acerbas como necias á la familia en que la esposa participa del consejo ó dirección.

Y, en el orden material, ya se sabe que la mujer es tenida en cuenta cuando el ornato la engalana y presenta como objeto de placer ó cuando se le hace trabajar como á una bestia para sostener los vicios del hombre.

Y es lo peor que, efecto de esa secular educación, aun hay mujeres que encuentran lógico, más aún, razonable y racional ese despotismo que las rebaja á la categoría de bestias, como hay hombres que á pesar de ser esclavos ensalzan á la tiranía y á los tiranos.

Pero así como el proletario no puede ni debe esperar la ayuda ni el beneplácito del burgués para emanciparse elevándose á la categoría de hombre libre, porque la libertad supone la desaparición del privilegio y es locura creer que á esta obra coadyuven los privilegiados, tampoco la mujer puede ni debe esperar el consentimiento del que hoy es su amo, el hombre, para proclamarse igual á él, porque éste no ha de bajar de su trono de buen grado.

La mujer, pues, ha de guardar en el seno de sus tiernos amores una nota consciente de rebeldía y ha de exteriorizarla para conseguir su libertad; para no estar supeditada al brutal capricho del macho; para ser igual al hombre, á quien no debe dar otro tratamiento que el de compañero ni considerarlo de otro modo.

La mujer, en fin, debe dignificarse por sí misma para que no le sea un pingajo la existencia.

Y los hombres que luchan por un porvenir mejor; los que tienen sed de libertad y justicia, han de ser los primeros en cooperar á la redención de esa bella mitad del género humano, tanto porque serán más felices cuanto la mujer sea más inteligente y más libre, como que siendo la madre la educadora de los hijos, depende en alto grado de ella el progreso de la humanidad.

Además que, de no hacerlo así, les faltaría la lógica en la lucha contra la tiranía y no tendrían por qué llamar injusto á un mandarín, ni ladrón á un escribano, ni estúpido á un banquero.

La familia es el modelo de la sociedad y para que ésta sea libre hay que procurar la libertad de aquélla.

Y esta es la obra más grande que tienen á realizar los anarquistas de acción...

Sin olvidar otras.

F. JORDAN

Desde Toulouse

Compañeros de TIERRA Y LIBERTAD:

Con la adhesión del Comité de Defensa Social, Unión de Sindicatos Obreros y representación del Partido Socialista y de la Jeunese Sindicaliste de Toulouse, se celebró un importante mitin de protesta contra los procedimientos empleados por los inquisidores españoles contra nuestros hermanos de Cullera. Este mitin, como otro que ya dimos, debía celebrarse en la Sale Sénegal, ó sea la Antigua Facultad de Letras, pero como en esta República, la República de los derechos del hombre, hacen lo que les da la gana, con tal de perjudicar los intereses de la clase que sufre, nos negaron el local, por orden del alcalde á la mismísima hora que la gente acudía al acto; nosotros, ante tamaña arbitrariedad, fuimos á pedirle explicaciones, y nos contestó que no quería estar mal con la política española. ¡Muy bien, señor españolista! Pero no logró su intento, porque los compañeros franceses pusieron enseguida á nuestra disposición la Bolsa del Trabajo, y mal que le pese al señor cónsul y á su caterva de confidentes el mitin se celebró con un lleno completo.

En él tomaron parte los compañeros Piña, Crisonte, Manent, Martí Rollan y otros; todos demostraron con mucha energía y elocuencia, las declaraciones hechas por los presos ante el tribunal sobre los martirios de que fueron víctimas. A cada palabra que pronunciaban los compañeros, se oía un grito de indignación salido de la concurrencia. También se dió lectura á una carta de nuestro compañero García, de Burdeos, la que fué muy aplaudida.

V. ZARAGOZA

Diciembre de 1911.

Los erarios

Sangre y sudor de pueblo esclavo fué
Lo que enriqueció á los Patriarcas...
Sangre y sudor de la mesnada hallé
Al estudiar las señoriales arcas...
Sólo *sangre y sudor* cuanto pensé
De rico hallar en próceres, jerarcas ..
¡Pues, de origen así de execrable
Esa riqueza vil, es *expropiable*!

EMILIO GANTE

Hacia el ideal

Siendo joven, un rayo de luz ha despertado mi cerebro, el cual para alcanzarlo es necesario atravesar un largo camino de precipicios, los cuales impiden mi avance hacia él.

Allá en el Olimpo, que es donde brilla el rayo de luz, van destinadas totalmente mis fuerzas físicas y morales luchando contra todo cuanto de ignominioso encuentro, por tan largo camino voy contando solamente, con el apoyo de la instrucción.

¡Tanto luchar y siempre encontrándome en cenagosos charcos, donde también veo luchar á mis hermanos!

¡Oh egoísta sociedad!

¡Constante lucha!

Cada vez que empiezo de nuevo mi trabajo vienen á mi mente infinidad de pensamientos sobre la actual sociedad, sociedad compuesta solamente de inmundicias con apariencia de oro, esplotación, bajo título de orden, miseria, riqueza, altivez, servilismo... los cuales ocasionan la eterna lucha por la existencia.

Pero, en esta lucha, algo tengo que anotar, que desgraciadamente se convierte en una lucha de diversas clases, las cuales nos impiden nuestro avance hacia nuestro estado de paz...

¿Por qué en la lucha ha de existir tal diversidad, si solamente en el mundo hay dos clases?

Únete, estudia y medita... y cuando por tus propios conocimientos te convenzas, no necesitarás redentores, que, al fin y al cabo se convierten en tus embaucadores y verdugos. Marchemos hacia la clara luz del día, despreciando todo lo que nos estorba y conseguiremos restaurar la verdadera sociedad ideal.

J. COMPTE

¡Adelante!

¡Adelante! dice una voz misteriosa que parece arrancar de lo más íntimo de nuestro sér y que es á modo de espuela para todos aquellos que cansados, abrumado el espíritu, hinchados y desangrados los pies por lo largo y duro del camino, intentamos detenernos un rato... ¡Adelante, adelante! nos ordena la voz.

Y así vamos, sin tomar respiro, la vista fija hacia adelante, donde nuestros ojos parecen descubrir las primeras claridades de un alba desconocida para el rebaño humano. ¡Adelante!

Pero, ¿por qué solamente nosotros vamos adelante? Y volviendo el rostro sentimos que se nos oprime el corazón al ver que el rebaño apenas se adivina á nuestra espalda, lejos, muy lejos, por la nubecilla de polvo que levantan sus pezuñas Es que los rebaños necesitan de pastores, de jefes, y los jefes no sienten prisa por llegar á la tierra prometida. ¡Tienen ya la panza llena! ¡Ya forman parte de la clase de los parásitos!

¡Adelante! Estamos condenados á seguir adelante porque así lo exige nuestro temperamento. ¿Canta un ave? No importa; adelante, que no tenemos tiempo que perder. ¿Nos tienta el terciopelo de una flor á la orilla del camino? ¡Adelante! No podemos ni admirar la belleza... por falta de tiempo.

A veces, en nuestra marcha, que ya no es marcha, sino vertiginosa carrera hacia el Ideal, no tenemos tiempo ni para refrescar nuestros labios en las aguas puras de la ciencia, ni para desalojar la amargura de nuestras almas con la sabrosa miel del arte. ¡Adelante! ¡Adelante!

Nuestra autoridad es nuestra propia conciencia. Ella es lo que nos empuja; ella es nuestro acicate. Somos esclavos; pero de nuestro deber.

¡Adelante!

RICARDO FLORES MAGON

Al pueblo militante

Sí, al pueblo nos dirigimos, al pueblo que piensa y trabaja para decirle lo siguiente: Hace más de dos meses que en la cárcel modelo de Barcelona, está sufriendo los rigores carcelarios un obrero llamado Salvador Salsech, víctima, como otros tantos, de la burguesía.

Se trata de un obrero que trabajaba en la Fábrica de Víctor Jover y Castell.

El encargado de la misma declaró ante el burgués que se había cometido un acto de sabotage en la sección que él representaba, y que él creía que el autor de ello era el obrero Salsech, toda vez que no entraba en aquel cuarto nadie más que él, (no siendo esto cierto porque el encargado también entraba, y otros obreros).

El burgués lo denunció á la policía y ésta detuvo al obrero Salsech.

Pero hay más: para demostrar la inocencia de dicho obrero, dos compañeros de la misma fábrica sostienen de que, casos análogos han sucedido antes y se tiene interés en hacer responsable al indicado y honrado obrero; casos que ya se han repetido muchas veces antes de su detención, y en la cual para nada ha intervenido Salsech.

Esto lo afirman estos obreros aunque sea delante de los tribunales. De todo esto ya tiene conocimiento el juez señor Lardies, pero resulta que el día que comparecieron los citados compañeros para sostener la inocencia de Salsech, en lugar del señor Lardies encontraron otro señor, que en vez de preguntarles por lo que ellos afirman, empezó por interrogarles de si Salsech era ó no anarquista, si repartía hojas de propaganda, y muchas otras cosas que no tenían relación con el supuesto acto de sabotage.

Y ahora una pregunta, señor juez Lardies: ¿Es justo y humano que pase un día más preso nuestro compañero Salsech? Si dice que sí tendremos que decirle que fije la mirada en el hogar de la familia del preso, donde verá sus ancianos padres viviendo en la más grande desesperación por faltarles su ser más querido. De usted, señor juez, depende la tranquilidad de esta familia.

Si quiere ser razonable y desea que triunfe la justicia, otorgue una libertad merecidísima, ó si no, será justificar una vez más las palabras de Zola.

Y tú, nuestro amigo Salsech, recibirás un fraternal saludo desde fuera de esas mazmorras donde sufrís tantos compañeros las injusticias de la sociedad actual.

Tus amigos no cesarán un momento de velar para afrentar lo que pretenden hacerte ese burgués y encargado que no titubean en perjudicarte.

Valor y energía.

Barcelona 16-12-1911.—*Jaime Serra*.—*José Roca*.

Sueño

«La vida es juguete de pasiones»

Rubia, tan doradamente rubia como los luminosos rayos del Sol y tan blanca, tan nevadamente blanca como alba era su inocencia. Con su gentil talle que se mecía voluptuoso sobre extremidades artísticamente torneadas y con unos ojazos azules capaces de ser envidiados por el Firmamento en un día lleno de diáfana claridad. Vendía su amor al primer postor y alternaba con todos prodigando falso cariño á los que no contaban con el calor de un amor verdadero. Reía cuando su interior lloraba, su garganta exhalaba armoniosas notas en los ratos de cantares en tanto que recordaba con pesar días más felices. La necesidad y el hambre convirtiéronla en ramera abandonada al principio, y su belleza y dulzura la arrastraron más tarde á ser pasto de ricos potentados que sólo supieron convertir su pobreza en lujo á cambio del exquisito bocado de su cuerpo.

Tal era Nalia.

Joven, para comprender las miserias y ruindades de esta carcomida sociedad humana; soñadora por temperamento, dejóse rodar por la inclinada pendiente de sus amores con un joven millonario, que sólo supo abandonarla cuando su apetito estaba satisfecho.

Se marchó con su *legítima* esposa á X... y pudo, al terminar su carrera de abogado dictar muchas sentencias desde su poltrona de fiscal haciéndose respetar y ser *honrado* y *justo*.

Nalia envejeció. Había llorado mucho y aprendió lo que era la *justicia* de unos hombres y otros. Su desgracia la dignificó aumentando sus odios y rencores. Pasó hambre, frío... todo lo malo.

El que en otro tiempo fué su Florian (hoy ya encopetado fiscal) había llegado, Preciso era verle.

Se decidió... Un billete. Algunas palabras...

Luego, Nalia que sale conducida por la *benemérita* y Florián al Hospital.

A ella le grita el público ¡criminal!... ¡Mala mujer! A él le compadecen y elogian. Va herido de muerte.

Al oir los gritos de la turba salvaje me despierto gritando desaforadamente: ¡Canallas!... ¡Imbéciles!... ¡Pueblo injusto!...

LUIS ZOAIS

Arnaga.

IDILIO

Una época

Como dos siglos han sido para mí esos dos meses de cautiverio que acabo de sufrir, y tamaña anomalía ¿en holocausto de qué?

¡Qué de noches de infortunio! ¡qué tropel de pensamientos torturaban mi espíritu!

Cuántas veces entre visiones la viva imagen de Luz, de mi dulce Luz, apareció á mis ojos, á uno solo, al del espíritu; allí, en medio de la soledad de aquella inmensa tumba glacial, no tumba, máquina de autómatas humanos, allí, entre las convulsiones del sufrimiento del hombre, su imagen tomaba cuerpo, su cálido aliento acariciaba mi rostro, y con palabras de angélica maternidad me alentaba al esfuerzo.

Una noche, en las horas que el dolor sordo se apodera del hombre entregado al reposo... su imagen vino á visitarme y en medio de un augusto y profundo silencio, principió á alentar mi espíritu de este modo:

—¡Ay, hermano, que dulce recuerdo el pasado! ¡qué grata esperanza el porvenir! ¡Y ¡pensar que hay Justicia!... Yo, Luz y Vida.. pobre huérfana!... ¿quién enjugará mis lágrimas?

¡Ay! hermano, mi dolor es inmenso; tú eres hombre, esforzado y noble; y yo soy mujer, me llaman *Vida* y soy huérfana ¡oh cruel ironía! tú me darás, ¡mi orfandad lo reclama! amor, belleza. Amor y belleza, sí; tú artista, no artista, creador... Toma, aquí tienes mi alma, mi sangre, mi cuerpo: moldéalo todo á tu semejanza, á tu propia imagen; bien cincelado, sí, ¿á ver?... sí, así.

¡Oh inquebrantable voluntad del hombre valeroso! ¡oh prodigio del esforzado guerrero! ¡Oh augusta magnificencia del amor, de la bondad y nobleza infinitos! ¡Oh, hombre!... Fuerza, fuerza, derecho: ¿qué esperas? ¿es que no me amas?

—Con todo mi sér.

—¡Platónicamente!...

—¡Cómo!

—¡Sí, hombre, esto son palabras, y sólo palabras. Dime, místico generoso: ¿es que temes perder el alma?...

—Ni el ánimo; todos somos hermanos.

Me estrechó entre sus brazos y contra su corazón, y pálida como flor de lirio acercó el pétalo de sus labios á mi frente para sellar sus palabras con un ósculo de paz y me dijo:

—¡Pródiga es nuestra madre común!

. . . .

. . . .

Es de día. Hace frío. Vuelve la realidad.....

En el patio reina cierto júbilo entre los reclusos. Es día de fiesta...

—Bueno. ¡Y qué!... Dejadme en paz; ¿habéis comprendido?...—gritó amenazador un joven solitario que le importuna un grupo de presos.

Las campanas de la catedral tocan, y su sonido vibra armonioso por el espacio y su eco repercute, extinguiéndose lánguidamente hasta el patio de la prisión.

Es el día aniversario de la Natividad del Redentor del mundo crucificado en el Gólgota.

En el interior de la prisión, el sacerdote celebra el santo sacrificio de la misa y extendiendo los brazos da la bendición: ¡Paz, Urbi et Orbi!»

Reina un religioso silencio.

Próximo al centro se oye ruido de grillos y cadenas; son tres hombres que están sentenciados á muerte, y abatidos esperan el cumplimiento de tan absurdo, abominable y execrable castigo de la sociedad.

Se ha acabado la misa.

Los presos vuelven al patio en grotesco tropel á causa de los zuecos que llevan calzados en los pies.

El joven solitario se pasea cabizbajo, taciturno, y en el pecho, encima de la blusa del traje blanco, que lleva puesto como condenado, se distinguen grandes letras negras impresas que dicen: CRISON SAINT PIERRE.

Entre un grupo de presos se inicia una discusión.

—Tú advierte lo que yo te digo, Alejandro, —dice Liotó á un viejo sexagenario que ha violado á una nieta suya, niña de cinco años.

—Para el hombre es más noble la cárcel que el cuartel.

—Conformes. Pero esa nobleza no te corresponde á tí—interrumpe bruscamente el joven solitario, que ya se ha acercado al grupo.